

Domesticando el espacio habitado

Impacto del Metrocable¹ en las dinámicas domésticas del habitar y la intimidad²

Iconofacto • Vol. 6, N.º 7 / Páginas 27 • 43 / Medellín-Colombia / Diciembre 2010

Juan David Jaramillo Flórez. Diseñador Industrial de la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín. Actualmente participa en el Grupo de investigación de Cultura Material a través del Semillero de investigación Culturama. Ganador de la convocatoria organizada por el Museo de Antioquia y la Facultad de Diseño Industrial de la Universidad Pontificia Bolivariana, "Faroles y comparsas para recibir la navidad 2008". Correo electrónico: juandavidjaramilloflorez@gmail.com
Laura María Roldán Múnera. Estudiante de séptimo semestre de Diseño Industrial en la Universidad Pontificia Bolivariana, sede Medellín. Actualmente participa en el Grupo de investigación de Cultura Material, a través del Semillero de investigación Culturama, en el proyecto titulado "Una mirada íntima de la casa a partir del habitar". Correo electrónico: laurixroldan02@hotmail.com

Artículo recibido el 15 de junio y aprobado el 20 de octubre de 2010.

¹ Sistema de transporte por cable aéreo de la ciudad de Medellín, Colombia.

² Este artículo deriva de la investigación "Una mirada íntima a la casa a partir del habitar", adscrita al Grupo de Estudios en Diseño (GED) y apoyada por la Universidad Pontificia Bolivariana a través del Centro Integrado para el Desarrollo de la Investigación (CIDI).

RESUMEN: a partir de la aparición del Metrocable en la comuna 13 de la ciudad de Medellín, en el año 2006, se han presentado múltiples cambios en la infraestructura de los barrios circundantes. La presencia de observadores en el constante tránsito aéreo ha influido directamente en las formas de vivir y en los hábitos domésticos de los habitantes de estos sectores. Este artículo establece cuáles han sido estas transformaciones, no en términos de construcciones e infraestructura, sino al interior de la vivienda, tomando como eje de análisis el concepto de *domesticación*, referido al habitar y a la intimidad como factores determinantes en las transformaciones generadas.

PALABRAS CLAVES: domesticación, habitar, intimidad, hogar, hábitat doméstico.

ABSTRACT: Since the appearance of *Metrocable* in the city of Medellín in 2006 there have been multiple changes in the infrastructure of the surrounding neighborhoods. The presence of an aerial observer has directly influenced the ways of living and the domestic habits of the population of the area. This article establishes which have been these transformations, not in terms of building and infrastructure, but inside the house, taking as a point of analysis the concept of *domestication*, referring to inhabiting and to privacy as determining factors for these transformations.

KEYS WORDS: domestication, inhabiting, privacy, home, domestic habitat.

1. INTRODUCCIÓN

El Metro de Medellín nace con la Empresa de Transporte Masivo del Valle de Aburra —Metro de Medellín Ltda—. Esta empresa, creada el 31 de mayo de 1979, tiene el fin de construir, administrar, operar el sistema de transporte masivo, ofrecer una mejor calidad de vida a todos los habitantes del Área Metropolitana del Valle de Aburrá y generar así un nuevo desarrollo para la ciudad. En 2004, nueve años después de la inauguración oficial del Metro, nace la primera línea del Metrocable (Línea K) como sistema alimentador aéreo que, por sus características, fue pionero a nivel nacional y latinoamericano. Con la primera ramificación del Metrocable se beneficia la zona nororiental de Medellín, especialmente las comunas 1 y 2, los barrios Popular 1, Villa de Socorro, Andalucía, Santo Domingo Sabio y Santa Cruz, algunos de los vecindarios más deprimidos y necesitados de la ciudad. Igualmente, la obra fue llevada a cabo a pesar del latente conflicto de violencia que aún se vive en la zona de intervención. Por su parte, la Línea J cubre los barrios San Javier, Juan XXIII, La Divisa, Valle-

juelos y La Aurora, sectores que también se caracterizan por las viviendas informales y las condiciones permanentes de violencia. Esta línea, objeto de nuestro estudio de caso, inicia en el año 2006 un proceso de socialización con la comunidad involucrada a través de talleres de sensibilización, proceso que fue facilitado gracias a la experiencia realizada anteriormente con la Línea K.

Tras la implementación de este sistema de transporte en la comuna 13, surge el propósito de analizar cómo se han visto afectadas las maneras de vivir en las viviendas situadas bajo la línea del cable aéreo. El análisis que se presenta en este artículo parte del estudio de tres lineamientos teóricos: *habitar*, *domesticación*

e *intimidad*, conceptos abordados por autores como Bollnow (1993), Heidegger (1984), Sánchez (1990), Sanín (2009) y Gutiérrez (2009). Posteriormente, a través del trabajo de campo se realiza la recolección de datos y de evidencias del proceso de cambio en las formas de habitar, que permitan comprender cómo estas transformaciones se materializan en el hábitat y en los hábitos domésticos.

Existen múltiples perspectivas teóricas para abordar el habitar, y más aún cuando este concepto está relacionado con el hábitat doméstico, que constituye uno de los espacios más significativos para el ser humano: existe por él y para él. Como resultado de la interacción del habitante con el espacio surge una conexión muy estrecha entre ambos, y si, por alguna razón, el hábitat es vulnerado, se transforma radicalmente la vida del hombre. Además de esto, cuando se dirige la mirada hacia la casa del ser humano, no sólo se descubre la relación de ésta con el habitar sino también con la *intimidad*, noción que no puede dejarse de lado pues es determinante dentro de los procesos de transformación de los hábitos y de las dinámicas domésticas. Este artículo presenta la relación entre los conceptos *domesticación*, *habitar* e *intimidad* con el fin de dar cuenta de la transformación cultural que se presenta al interior y al exterior de las viviendas de la ciudad de Medellín a causa del sistema Metrocable, línea J.

Siguiendo con la línea de objetivos, se propone analizar cómo se llevan a cabo las prácticas domésticas en los sectores Juan XXIII y La Divisa,³ y la manera en

que éstas han sido modificadas por el sistema de transporte Metrocable. Con la aparición de un nuevo espectador, en este caso aéreo, se modifican las condiciones de habitar principalmente en lo que Pinilla (2005) denomina “dimensión vertical”. Dimensión en la que se da una apropiación del espacio aéreo como extensión de la casa (por tanto un espacio habitable) y que es obstruida por el paso constante de un nuevo observador: los usuarios de Metrocable.

Este planteamiento teórico es la base para comprender cómo el sistema de transporte ha logrado permear las dinámicas domésticas y las formas de significación en los entornos que rodean al habitante, proceso evidenciado en las viviendas del sector. Es importante además entender el papel que puede llegar a desempeñar una disciplina como el diseño industrial en casos de esta naturaleza (fenómenos urbanos que transformen las dinámicas dentro de la vivienda), que logran la configuración de un nuevo paisaje para lineamientos proyectuales orientados al diseño de productos domésticos.

³ Los resultados presentados en este artículo son parciales y pertenecen en su mayoría al barrio Juan XXIII.

2. DOMESTICACIÓN DEL ESPACIO

Abordar en primer lugar la concepción de *domesticación* permite entender los conceptos *habitar* e *intimidad*, convirtiéndose en un eje transversal de la temática a desarrollar. Sobre este primer concepto se han establecido diversas posturas que generalmente hacen alusión a “[...] un proceso que implica domar lo salvaje o lo silvestre y cultivar lo domado” (Silverstone, 1996: 287). Desde la perspectiva del habitar humano, es más preciso inclinarse hacia la posición planteada por Sanín (2009), quien afirma que “domesticar es ordenar el tiempo y el espacio para poder darle uso y significación” (p. 33) y, para hacerlo, el habitante configura su territorio, lo consolida como su centro y da lugar a lo habitable y lo comprensible, dos factores constituyentes de lo doméstico.

Al *domesticar* el tiempo y el espacio es inevitable dirigir la mirada hacia el habitar, es decir, hacia la manera en la que el hombre se relaciona con su entorno. Por esto es preciso hacer hincapié en que

[...] la domesticación se relaciona con una situación afectiva del ser humano. Podemos relacionar domesticación con doméstico. La casa se ha domesticado ya que, junto con las actividades domésticas tradicionales, se pueden desarrollar prácticas familiares que invitan a la privacidad y las afectividades; este es el sentido de la domesticidad (Cuervo & Sanín, 2009: 10).

Las posturas que se tienen sobre este concepto permiten intuir entonces que la domesticación es un fenómeno no sólo geoespacial sino también político, ético y estético, que establece una relación de dominio del ser humano sobre el espacio (entendido éste como el territorio, los objetos, los animales y los otros seres humanos) con el fin último de habitarlo. Así-

mismo, la habitabilidad⁴ de los espacios está supeditada a la domesticación de los mismos, lo que la convierte en un aspecto relevante para las condiciones planteadas en este estudio de caso.

En cuanto al contexto del estudio, los sectores impactados por el sistema de transporte por cable aéreo se caracterizan por ser “barrios de invasión”, condición que evidencia una posesión ilegal de un territorio para una posterior domesticación y habitación del mismo. Este fenómeno, presente en algunos sectores de las grandes ciudades latinoamericanas, da cuenta de las formas en que los habitantes de la vivienda y del barrio informal (Sanín, 2009) estructuran, a partir de diversas formas de apropiación (ya sea materiales o simbólicas), condiciones para el habitar doméstico, modificando y resemantizando los territorios ocupados como una forma de configuración del hogar. Este proceso se hace posible a través de los objetos, que facilitan la marcación sobre el espacio y su posterior habitación: “[...] los objetos y la relación con ellos permiten la transformación del es-

4 El concepto de habitabilidad, entendido como cualidad del espacio que permite que sea habitado por el ser humano, hace referencia a brindar protección y amparo al habitante. Bollnow (1993) plantea: “Con el concepto de habitabilidad nos referimos a un carácter muy especial del espacio habitado. Es el carácter de la casa en el sentido verdadero” (p. 91).

Domesticar un territorio con la ayuda de los objetos permite materializar en el espacio la comprensión del mundo que cada quien tiene.

pacio, el cultivo y el cuidado de éste [...] decir, tener casa en algún lugar, estar arraigado en y esto es habitar” (Gutiérrez, 2009: 20). él y pertenecer a él” (p. 81).

Así, se amplía el concepto de habitar, en tanto se trasciende la acción de permanecer protegido bajo una construcción física dispuesta sobre un territorio.

Referirse al habitar es aproximarse a una compleja relación que el ser humano establece con su entorno. Si bien los diversos hábitat en los que se desenvuelve el hombre se construyeron para contenerlo y acogerlo, la mayoría hace alusión a una relación externa y pasajera con el espacio. Pero en la casa el hombre permanece y establece su habitación, sólo allí encuentra un verdadero cobijo para sentirse completo; Bollnow (1993) incluso llega a decir que habitar “quiere

El entorno doméstico se constituye entonces como la dimensión espacial del habitar, convirtiéndose en un centro orgánico, a partir del cual el ser humano establece un sistema de relaciones con el mundo. Ello determina el porqué se le debe analizar más allá de la dimensión física y tangible. Sin la casa, el hombre no tendría un punto sólido de referencia del que partan y al que regresen todos sus caminos; “el hombre no puede vivir únicamente en el mundo exterior” (Bollnow, 1993: 80). La casa, como primer universo del hombre, se convierte en sostén y fundamento para el desarrollo del comportamiento humano en el mundo.

En este sentido, el hábitat doméstico, más que un contenedor donde tiene lugar la vida diaria, es un “territorio en el cual se deja grabada la huella del transcurrir de la existencia de los moradores” (Chávez, 2009: 60), quienes mediante su uso cotidiano lo impregnan con su esencia y llegan a concebirlo como un ser dotado de alma y vida. La apropiación del espacio doméstico está íntimamente arraigada en el ser humano y surge como materialización de la esencia de quien lo habita: “un pedazo del mismo convertido en espacio” (Bollnow, 1993: 92), reflejando su imagen del mundo y su manera de concebir la vida, es decir, su forma de habitar.

La casa se conforma por dos partes diferentes y complementarias: el exterior y el interior, y en ambos componentes se evidencian diversas formas de significación. En el exterior de la casa, las personas disponen de aquello que desean mostrar a los demás, su forma de presentarse al mundo. En el interior de la casa, el habitante siente que se encuentra consigo mismo, de alguna manera, puede observar su propia esencia (Coppola Pignatelle, 1997: 170).

“ARRAIGARSE”

3. EL HABITAR DOMÉSTICO

Bollnow (1993: 86-87) diferencia el hábitat doméstico de los demás espacios definiéndolo como un espacio santo y cargado de significado, incluso ha llegado a concebirse como un estado del alma (Chávez, 2009: 109).

Domesticar un territorio con la ayuda de los objetos permite materializar en el espacio la comprensión del mundo que cada quien tiene. Esta materialización configura la vivienda como espacio físico, pero soporta sobre ella múltiples relaciones simbólicas que dan lugar a la construcción de la noción de *hogar*, entendida como “fuego que se halla en el centro de la casa [...] hace el espacio acogedor y habitable” (Pinilla, 2005: 15). De esta manera, las múltiples concepciones de lo doméstico ponen de manifiesto la existencia de varias dimensiones, diferentes en esencia, pero a su vez inseparables: *la casa*, como expresión física del ser; el *hogar*, construcción de la experiencia y de la existencia humana; y la *vivienda* como el espacio físico (Cuervo & Sanín, 2009). Diferenciar estos tres componentes permite comprender que el ser humano domestica el espacio con el propósito de convertirlo en su hábitat, soporte de su existencia y de su habitar.

Domesticar y habitar un territorio no son procesos aislados, por el contrario, ocurren de forma paralela y se modifican mutuamente, de hecho podría decirse que domesticar el tiempo y el espacio constituye una materialización del habitar. Pero ¿Qué es el habitar? El *habitar* humano se concibe desde múltiples posturas y definiciones que permiten entenderlo de manera expandida, lo que evidencia la profundidad y amplitud del término. Para comprenderlo es necesario dejar de lado su concepción como un simple estar, encontrarse en un lugar, e incluso como la actividad que en ese lugar se realice. Es cierto que etimológicamente *habitar* significa ser, vivir, estar en el mundo, morar, residir (Ekambi-Schmidt, 1974: 27-29),⁵ pero no basta entenderlo como la satisfacción de necesidades biológicas básicas, que se refieren a la protección de elementos externos por medio de paredes y techos, ya que después de cumplir esta exigencia biológica se desarrolla un esquema cultural que evoluciona hasta lograr hacer de una vivienda un hogar (Rapaille, 2006: 145), lo que evidencia la complejidad de la naturaleza humana. La capacidad de habitar está profundamente arraigada en el ser humano y se constituye en una relación intrínseca entre el habitante y su hábitat. Así, podría plantearse que “el ser sería entonces el lugar del habitar [móvil por esencia], y la casa un terreno que el hombre se apropia para manifestar su ser” (sic) (Ekambi-Schmidt, 1974: 27).

Aproximarse al concepto de *habitar* desde el ámbito doméstico genera posturas diferentes y, en ciertos casos, contrarias. Por una parte, algunos autores consideran que es una manera de restringir

5 La autora cita a Heidegger, M. (1966). *Bâtir, habiter, penser*. En *Essais et conférences*. Traducción de A. Préau. París: Gilliamard.

0 “DETENERSE”

el concepto, pues implica arraigarse y permanecer en un espacio fijo, limitando con ello la posibilidad de fundar el habitar desde diversas partes y de generar nuevas formas de hacerlo. Estos autores, de manera similar a Bachelard (1997), consideran

el “arraigarse” o “detenerse” como un peligro, ya que en esto alguna situación o hecho “deja de ser posible” [...] “la opción del hombre no puede ser otra que la de sentirse alojado en todas partes pero en ninguna encerrado” (Apud Yory, 1999: 143).

Por otra parte, hay quienes conciben el hábitat doméstico como la dimensión espacial del habitar, argumentando que el hombre debe anclarse en un punto fijo para habitar la tierra. Bollnow (1993) dice que la casa es el punto en el que el hombre “permanece y habita en el espacio” (p. 78). A partir de ella surgen y convergen todas las relaciones espaciales, hecho que conlleva a que se puede habitar en el sentido literal de la palabra. Esta postura reivindica con más fuerza el “sentirse cobijado” y deja de lado aquellos otros espacios en los que el ser humano se desenvuelve y que se apartan de esta finalidad.

En este artículo se concibe la casa como el territorio en el que se materializa el habitar. Apoyados en la visión holística de Bollnow, la concebimos como un punto desde el cual se derivan las relaciones con los demás entornos del habitante: el barrio, la ciudad, el mundo. Bajo esta consideración, puede decirse entonces que habitar la casa es más que una estancia pasajera, “sólo porque el hombre habita la casa, puede sentirse ‘en casa’ en el mundo, puede habitar el mundo” (Bollnow, 1993: 90).

Yory, apoyado en Heidegger (1984), concibe el habitar como un “hacer con sentido” (Gutiérrez, 2009:

18), como una manera de vivir en la tierra y un modo de hacer las cosas. De forma complementaria, Saint-Exupéry (1948) afirma que los hombres habitan y que “el sentido de las cosas se cambia para ellos según el sentido de su habitar” (p. 36).

Illich (1988) sostiene que habitar es un arte que sólo los seres humanos pueden aprender, planteando que la casa no sólo es un contenedor (p. 27). Más allá del espacio que la delimita, la casa está profundamente conectada con la vida íntima de sus habitantes. Esto se debe a que un ser humano, a diferencia de los objetos, no está limitado por su corporeidad sino que está en la capacidad de establecer un mundo vital, constituido por el conjunto de significados que formalizan y dan sentido a un territorio geográfico; en otras palabras, las personas configuran su entorno exterior desde un orden interior, que determina la manera de habitar y que consolida una relación directa e inseparable entre el adentro y el afuera, entre la intimidad y la exterioridad (Arregui & Choza, 1993). Esta conexión evidencia cómo la casa es un espacio con vida que cambia de acuerdo a la comunidad que la habita y que además da cuenta de sus prácticas y sus comportamientos.

De manera similar, Ekambi-Schmidt (1974) define el *habitar* como “[...] arraigo del ser que nos recuerda la relación que se establece entre el habitante y su hábitat, y nos describe la nostalgia



de una casa en la que uno se sentía integrado, unificado, pacificado” (p. 162). Desde esta postura queda claro que la relación entre la vivienda y el entorno habitado (espacio donde el hombre se siente completo), vincula estrechamente al habitante y a ese hogar soñado donde se habita incluso desde los recuerdos (cf. Bachelard, 1993). La casa y el hogar son pues el resultado de habitar espacios físicos, soñados y recordados en los cuales se materializa la significación del territorio y con los cuales se configura una concepción particular del lugar donde se vive.

Es importante aclarar que el ser humano no sólo habita los espacios sino también los objetos. El mundo habitado por el hombre, más que *contener* objetos, le permite a aquél salir al encuentro de estos; pero no a través de un encuentro accidental, sino dando lugar a una interacción consciente a partir de la cual surgen sistemas de acciones y de objetos que se modifican mutuamente.

Los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos persistentes. Es así como el espacio encuentra su dinámica y se transforma (Gutiérrez, 2009: 19).⁶

Al tener claro que habitar es una relación que el ser humano establece con el entorno que lo rodea, entonces es posible decir que se habitan las cosas, en contraposición a “su mera utilización, manipulación o consumo” (Pinilla, 2005: 30). Por consiguiente, el habitar doméstico no se limita a la posesión de una vivienda sino que “es una categoría abarcadora que incluye varios elementos: principalmente es una construcción y expresión de la relación entre las esferas pública y privada entre el hombre, la casa y la vivienda como elementos necesarios para la configuración del hogar” (Cuervo & Sanín, 2009: 10). Este proceso de construcción y expresión, o en otras palabras de *domesticación*, conlleva a delimitar un espacio en el cual el habitante se protege y se aísla de lo externo. A su vez, este espacio es transformado en un territorio personal y privado donde, como sostienen Certeau *et al* (1994), “se inventan ‘maneras de hacer’ que adquieren un valor definitorio” (p. 149). La relación entre territorio personal y objetos es inversamente proporcional: entre más se reduce el espacio propio, más aumenta la cantidad de objetos y artefactos, incluso “se diría que es necesario que este lugar personal se haga más denso, material y afectivamente” (Certeau *et al*, 1994: 149) para permitir el arraigo del habitante en su microcosmos familiar y el surgimiento del lugar más íntimo y deseado del ser.

⁶ La autora cita a Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio*. España: Ariel.

4. LA INTIMIDAD COMO TERRITORIO DEL HABITANTE

Cuando el hombre habita un espacio, particularmente el doméstico, se arraiga a éste generando un vínculo muy fuerte. Esta conexión trasciende la dimensión tangible y se implanta en lo más profundo del ser. Por esto, es fundamental comprender cómo se configura este terreno de la intimidad en el ser humano y qué significado adquiere en las relaciones que éste establece con el mundo que lo rodea. El terreno íntimo llega a ocupar un lugar esencial en la vida del habitante, y al ser vulnerado, se afecta la vida completa del ser humano.

El concepto de *intimidad* no se ha definido de manera concluyente, se ha transformado de acuerdo con el pasar del tiempo y las diversas sociedades. Las definiciones tradicionales del término hacen referencia a la posibilidad de alejarse voluntariamente del entorno público o social y encontrarse consigo mismo de una manera particular e individual. Esta interpretación, que ha sido apuntalada por teóricos como Murillo (2006), Béjar (1988) y Ariés & Duby (1989), plantea que lo íntimo, en relación a lo doméstico, adquiere un valor especial: la casa es el espacio más valioso y cargado de significado para el ser humano.

Desde esta perspectiva, la privacidad, considerada también como el aislamiento del espacio exterior y público, marca una diferenciación en el comportamiento humano. Esto es, en el hábitat doméstico las personas se deshacen de las máscaras y de los papeles que estilizan su conducta en sociedad, logrando con ello la personalización y sensibilidad deseadas. Este espacio permite que los habitantes encuentren el grado de paz anhelado, y al mismo tiempo, los protege del exterior, que permanece en constante amenaza y vigilancia. De aquí que se afirme que para cumplir y responderle al mundo, el hombre necesita de un espacio tranquilo en el cual pueda estar consigo mismo y aislado de la mirada de los otros en tanto

El espacio íntimo se constituye en contraposición a la ciudad y a la permanente búsqueda de aprobación por parte de los otros.

hace que el espacio comience a hacerse público (Medina, 2003: 26).

El espacio íntimo se constituye en contraposición a la ciudad y a la permanente búsqueda de aprobación por parte de los otros. En él se busca encontrar la forma de no ser molestado ni molestar a nadie, y para esto es necesario guarecerse tras “murallas protectoras”, que reduzcan los puntos de conexión con el exterior (Bollnow, 1993: 82). Así, aunque el contacto con el exterior sea esencial para la construcción de la vida humana y de cualquier espacio vivenciado, cuando la arquitectura de la casa permite más contacto del debido, “la experiencia del universo ajeno se hace llamativa y se invita a la invasión del espacio de los demás en contravía de la concentración en el interior propio”

(Chávez, 2009: 90-92). Esta intromisión, que es sutil en muchos casos y desapercibida por los mismos habitantes de la vivienda (Ibíd., p. 90-92), genera considerables transformaciones en el comportamiento, llevando la intimidad a un plano inmaterial y anulando el vínculo entre la casa como espacio íntimo y las acciones privadas que allí se realizan.

No obstante, y a pesar del amparo que los habitantes buscan en la vivienda, estos no desean aislarse por completo de la vida urbana, por el contrario, buscan integrarse a ella a través de la visualización del espectáculo de la calle y también desde la tranquilidad del interior doméstico. Debido a esta dualidad, el espacio privado no posee limitaciones estipuladas o definidas de manera radical; y la cotidianidad humana se encuentra constantemente oscilando entre la esfera privada y la pública (Ariés & Duby, 1989: 15), sin decir con esto que la frontera entre ambos ámbitos sea borrosa o imperceptible. Los límites que pueden encontrarse en un entorno doméstico son más bien líneas simbólicas que se materializan en la construcción de un espacio que supera lo físico, pero que comúnmente toman forma de paredes, muros o techos (Ekambi-Schmidt, 1974: 11). En concordancia con lo anterior, Chávez (2009: 95) declara que es necesario que el soporte de la vivienda trascienda lo físico y forme una estructura conceptual que enmarque y proteja al grupo familiar y a su espacio. Esta forma de concebir la protección está relacionada con la identidad como rasgo de la intimidad, es decir, la construcción de un territorio simbólico al acoger al grupo social más cercano como propio y al resguardarse de “los otros” al interior del hogar. Esta construcción simbólica se erige a través de las apropiaciones que desbordan la dimensión material y a partir de las connotaciones y significaciones que los habitantes otorgan al entorno para percibirlo de acuerdo a su concepción de la realidad.

El entorno íntimo del ser humano es asociado generalmente a la vivienda física, pero es un territorio que, aunque toma lugar en el espacio doméstico, se forma desde el nacimiento de los seres humanos, desde que se llega al mundo. Por esta razón vale la

esencia de una cosa; que existe en lo más profundo del ser humano” (Gutiérrez, 2009: 64). De acuerdo a esta definición, la intimidad es alusiva a un estado del ser (Gutiérrez, 2009). Por su parte, la privacidad es una categoría espacial que se refiere a un “espacio de soberanía individual” (Béjar, 1988: 16). De tal manera que para tener intimidad no es necesario encontrarse completamente solo, aunque la privacidad pueda facilitarla.

pena entonces decir que se trata de un territorio que se construye y erige a medida que transcurren el tiempo y la vida. Por ello, la defensa de un territorio propio es una acción innata y profunda en el ser habitante (Gutiérrez, 2009: 21). Cuando a través del habitar, el ser humano acoge o se apropia de una casa, no lo hace solamente de la infraestructura física, sino de una forma tan completa que incluso lo que se ve desde la ventana se siente como propio (Bachelard, 1993: 99).

La intimidad cobra tanta importancia en la vida humana que “sólo como habitante, sólo en la posesión de una casa, sólo al disponer de tal campo ‘privado’, separado de la publicidad, puede el hombre llegar a perfeccionar su esencia y a ser un hombre en toda su amplitud” (Bollnow, 1993: 84). En este entorno íntimo, el ser humano crea un mundo propio donde se desconecta de la infinidad de estímulos externos que se presentan ante él. En este mundo puede obtener un descanso aún más significativo que el físico, respirando de su propio interior y materializando su esencia (Chávez, 2009).

Aunque aparentemente se refieren a lo mismo, existen algunas diferencias entre los conceptos *intimidad* y *privacidad*. “Intimidad tiene raíces latinas: deriva de *intimum*, que significa lo interior y el centro más profundo; que forma parte de la

Desde esta perspectiva, la intimidad está profundamente ligada al concepto de habitar: más que hacer alusión a algo secreto, la intimidad se relaciona con el sentido para asumir la vida. Gutiérrez (2009), en su texto *La intimidad como elemento articulador de las dimensiones del habitar*, plantea que “la intimidad se manifiesta a través de la individualidad en la dimensión físico-espacial del habitar” (p. 82), y así significa los espacios habitados desde la manera de vivirlos, recorrerlos y utilizarlos. Los espacios de la vivienda se hacen propios y esto genera transformaciones particulares en ella, que no sólo dan cuenta de las características socioeconómicas de sus habitantes, sino que permiten reconocer algunas expresiones de su privacidad, y que finalmente se materializan para configurar el hogar. Haciendo énfasis en estas acciones como demarcaciones del espacio y como límites de la intimidad, la vivienda puede concebirse “como una esfera o una burbuja invisible y de dimensión variable que rodea el cuerpo de una persona y no puede ser superada por intrusos” (Coppola Pignatelle, 1997: 108).⁷

Entonces, si la intimidad es el centro más profundo del ser humano y si para habitar es necesario precisar un centro como punto sólido de referencia del cual partan todas las relaciones espaciales, se deduce que sin la intimidad, como centro, el hombre no puede arraigarse en el espacio (Bollnow, 1993: 80).

⁷ La autora cita a Sommer, R. (1969). *Personal Space. The Behavioral Basis of Design*. Englewood Cliffs, Nueva Jersey: Prentice Hall.

5. EL METROCABLE EN LAS DINÁMICAS DOMÉSTICAS DEL HABITAR Y DE LA INTIMIDAD

Tras haber planteado los anteriores fundamentos teóricos, es necesario ahora establecer para ellos un contexto donde, a través de lo cotidiano, cobren vida. Para ello se presentará el estudio de caso llevado a cabo en los barrios Juan XXIII y La Divisa y se hará especial énfasis en las apropiaciones que los habitantes han hecho de este espacio.

La construcción de la vivienda es un componente básico del habitar ya que esta materialidad o lugar acotado arquitectónicamente (Pinilla, 2005: 15) se encarga de dar protección y abrigo al ser humano, así como de hacer las veces de plataforma sobre la que se construyen los conceptos *casa* y *hogar*.

La casa es entonces “[...] no sólo un lugar donde asentarse, sino el escenario que confirma la identidad de nuestra existencia” (Pinilla, 2005: 36). Esta definición permite ver que, más allá del espacio físico, existen formas de comportamiento que configuran la casa como un espacio vivido, que desborda los límites materiales del espacio construido. Todo esto sucede a través de los objetos que aparecen como elementos simbólicos que expanden y contraen la casa (en tanto expresión



Imagen 1 Panorámica del barrio Juan XXIII y proximidad del transporte Metrocable

física del ser) según comportamientos cotidianos y habituales de los habitantes. En el caso de Juan XXIII, las dinámicas de la informalidad (Sanín, 2009) establecen un panorama particular de los elementos que constituyen la casa: la fachada como elemento socializador, los espacios privados compartidos y la multifuncionalidad de las habitaciones son las características principales. En el contexto de este barrio, las casas albergan familias numerosas que, para acoger a los nuevos miembros que se van sumando, modifican la construcción incorporando nuevas habitaciones o divisiones a las ya existentes. Este constante cambio en la configuración de la vivienda se refleja

[...] El sentido del hogar se inscribe en los objetos y [...] por lo tanto al igual que éstos, el hogar es móvil

en el paisaje urbano del barrio, en la condición variable de sus viviendas y en el constante desplazamiento al interior del barrio de los habitantes, lo que hace percibir el sector como una especie de ente nómada que se renueva y se reconstruye a medida que es habitado.

El hogar como factor simbólico del habitar permite observar en el sector ciertas generalidades, entre ellas es importante mencionar la configuración material de espacios transicionales: fachada, acera, antejardín; así como la reutilización de desechos para la fabricación de mobiliario, de elementos ornamentales y de jardinería. Estas generalidades evidencian que

[...] el sentido del hogar no radica tanto en la casa como en los objetos, así mismo que los habitantes de una casa, la habitan más a través de los objetos que ésta contiene, que a través de las funciones que ofrece cada lugar de la vivienda [...] El sentido del hogar se inscribe en los objetos y [...] por lo tanto al igual que éstos, el hogar es móvil y puede ser plegado para ser llevado de una vivienda a otra *desplegando a través de los usos y significados que cada uno encierra* (sic) (Sanín, 2009: 127. El énfasis es nuestro).



Imagen 2. Fachada y divisiones al interior de la vivienda

Esta definición, que no sólo establece el carácter simbólico de los espacios habitados sino que explica su carácter móvil, reúne los elementos tratados anteriormente y desde ella es posible comprender que tanto la configuración física (vivienda) como los objetos generadores de límites (casa) son indispensables para describir el habitar doméstico.

Se establecieron dos factores importantes para la modificación en las formas de habitar del barrio Juan XXIII: en primer lugar, el Metrocable, como fenómeno de transformación urbana, y en segundo lugar, el constante flujo de usuarios de este sistema. Ambos factores han configurado dinámicas de turismo nacional e internacional, que hoy hacen parte de la promoción de la ciudad, y a causa de ellas, el sector ha empezado un

02

03

La existencia de patios y terrazas evidencia una forma de exteriorizar la vivienda o un intento de “domesticación del entorno exterior”



Imagen 3. Objetos generadores de límites y evidencia de espacios habitados.

proceso de legalidad con todo lo que esto significa: adquisición de servicios públicos, estratificación y pago de impuestos; aspectos que han alterado drásticamente las dinámicas socioculturales del barrio, trayendo consigo ventajas y desventajas para los habitantes. De manera similar, en cuanto al fenómeno de violencia, propio de los sectores, el Metrocable se ha convertido en una línea fronteriza imaginaria: los actores armados ilegales que operan en la ciudad, particularmente en el barrio, han establecido condiciones limítrofes infranqueables, que se han visto trastornadas con la llegada del sistema de transporte, en tanto éste ofrece una frontera de resguardo a todos los habitantes del sector. Adicionalmente, los límites territoriales que la ilegalidad establece han transformado las condiciones del habitar, modificando los elementos físicos y simbólicos de las viviendas y generando nuevos hábitos y comportamientos: por ejemplo, redistribuir los espacios de la vivienda en torno a la protección de la vida, o en otras palabras, la construcción de muros adicionales en el interior de la vivienda para impedir el paso de proyectiles; y evitar visitar espacios públicos donde se puedan presentar enfrentamientos, son algunos de los cambios que se incorporan en la cotidianidad de las casas y del barrio. Este fenómeno social de violencia que afecta directamente a los habitantes del barrio se consolida como un motivo de cambio y determina de manera radical la construcción del hogar, en tanto que las dinámicas



Imagen 4. Usos cotidianos de las terrazas estas actividades se han modificado con la aparición del Metrocable

de la familia se enfocan en la conservación de la vida como valor fundamental y en el hogar como espacio de resguardo. Por otro lado, en el sector estudiado el concepto *intimidad* ha sido alterado por la mirada externa de los transeúntes (usuarios del Metrocable), que han puesto sus ojos sobre espacios antes ocultos. Las terrazas y los patios eran principalmente los lugares de la vivienda donde se realizaban actividades de carácter privado, pero al hacerse visibles y evidentes, se ha generado un desplazamiento de las actividades cotidianas hacia al interior de la vivienda, restringiendo el espacio físico y simbólico. Como consecuencia de ello, actividades que antes eran habituales como asearse, bañarse y broncearse han sido transformadas, modificadas o desplazadas. Incluso a raíz de la aparición del Metrocable algunos habitantes

terminaron por modificar las condiciones físicas de la vivienda: es frecuente ver en el sector cómo paulatinamente han aparecido habitaciones y techos que impiden la observación aérea. La existencia de patios y terrazas evidencia una forma de exteriorizar la vivienda o un intento de “domesticación del entorno exterior” (Sánchez, 1990: 64), pero la aparición de observadores externos modifica drásticamente esta intención, haciendo que retroceda hacia la casa o, en su defecto, que se transforme en otra acción. Se trata de una confrontación entre lo físico y lo simbólico, entre el interior y el exterior, entre lo íntimo, lo privado y lo público. A partir de esta confrontación, el proceso de domesticación, en el que se ordenan el tiempo y el espacio, modifica también la habitabilidad.

6. CONCLUSIONES

Tomando como soporte el relacionar las variaciones externas y los materiales que los habitantes imprimen sobre el espacio con las condiciones variables del ser, podemos presentar los cambios físicos en las viviendas del barrio Juan XXIII como una muestra de variaciones internas y profundas, consecuencia de la construcción del sistema de transporte masivo Metrocable. Sin embargo, es importante reconocer que no sólo este fenómeno es el motor de cambio, mucho menos en un sector fuertemente afectado por las condiciones de violencia que se presentan en la ciudad, que hacen que estos sectores se configuren como territorio político, simbólico y militar en disputa. Los constantes enfrentamientos violentos han obligado a los habitantes a permanecer más tiempo al interior de la vivienda, particularmente en los resguardos improvisados que surgen en la casa como espacio seguro para permanecer durante episodios bélicos. Esto hace que varíen considerablemente las condiciones de habitar y que se modifiquen los espacios íntimos, asociándolos a espacios seguros.

Es fundamental entender las modificaciones generadas como la materialización de los cambios al interior del habitante y en la forma de percibir su entorno, y no como simples cambios externos en el paisaje urbano. Estas transformaciones surgen de forma espontánea, lo que evidencia la configuración de nuevos escenarios que podrían ser abordados desde diversas perspectivas del diseño para abrir panoramas concretos a los diseñadores, que son transformadores del mundo exterior de los habitantes a partir de la materialización de los cambios de hábitos, de los objetos y de su orden interior.

La lectura clara de un contexto determinado y el conocimiento de los múltiples cambios que suceden en la ciudad se unen a las condiciones para el diseño, lo que genera un proceso con el que no sólo se pretende hacer alusión a las consecuencias de fenómenos urbanos, como en el caso del Metrocable, sino más bien, plantear escenarios que direccionen la formación profesional y que permitan dar solución a problemas en sectores menos privilegiados como los mencionados en este estudio.

REFERENCIAS

- Ariés, P. & Duby, G. (1989). Historia de la vida privada, Tomo 5: De la primera guerra Mundial a nuestros días. Traducción de José Luis Checa Cremades. París: Éditions du Seuil.
- Arregui, J. V. & Choza, J. (1993). Una antropología de la intimidad. Madrid: Rialp.
- Bachelard, G. (1993). La poética del espacio. Ed 2. México: Fondo de Cultura Económica.
- Béjar, H. (1988). El ámbito íntimo (privacidad, individualismo y modernidad). Madrid: Alianza Editorial.
- Bollnow, O. F. (1993). El hombre y su casa. Revista Camacol, 16 (56), 76-92.
- Certeau, M. de; Girard, L. & Mayol, P. (1994). La invención de lo cotidiano 2: Habitar, cocinar. México, Universidad Iberoamericana: Gallimard.
- Chávez, J. D. (2009). Habitar. La mirada crítica desde el espacio escultórico contemporáneo hacia la arquitectura doméstica actual. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Coppola Pignatelle, P. (1997). Análisis y diseño de los espacios que habitamos. México D. F.: Árbol editorial.
- Cuervo, J. J. & Sanín, J. D. (2009). Cambios y permanencias del hábitat doméstico en Medellín. En memorias del IV Seminario Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Hábitat Popular. Córdoba, Colombia.
- Ekambi-Schmidt, J. (1974). La percepción del hábitat. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
 - Gutiérrez, N. (2009). La intimidad como un elemento articulador de las dimensiones del habitar. Tesis de grado (Maestría en Hábitat). Universidad Nacional de Colombia. Medellín, Colombia.
 - Heidegger, M. (1984). Construir, Morar, Pensar. Revista Camacol 12, 2-39.
 - Illich, I. (1988). La reivindicación de la casa. Alternativas II. Traducción de Joaquín Mortiz. Santafé de Bogotá: Editorial Planeta.
 - Medina, F. (2003). Comunicación, consumo y ciudad. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
 - Murillo, S. (2006). El mito de la vida privada: De la entrega al tiempo propio. Ed. 2. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
 - Pinilla, R. (2005). Vivienda, casa, hogar: Las contribuciones de la filosofía al problema del habitar. Documentación Social: Vivienda y alojamiento, Revista de estudios sociales y sociología aplicada, 138, 13-40.
 - Rapaille, C. (2006). El código cultural. Bogotá: Editorial Norma.
 - Saint-Exupéry, A. de. (1948). Citadelle. Traducido por O. V. Nostitz. París: Gallimard.
 - Sánchez, F. (1990). La liturgia del espacio. Casarabonela: un pueblo aljamiado. Madrid: Editorial Nerea.
 - Sanín, J. D. (2009). Hogar en tránsito. Entre las tácticas de la malicia indígena y las estrategias de la inclusión social. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
 - Silverstone, R. (1996). Televisión y vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
 - Yory, C. M. (1999). Topofilia o la dimensión poética del habitar. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.